



Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seculares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



MAYO 2012

N.º 33

Apartado de Correos 1027
23.080 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Teléfonos
923 25 10 20
657 401 264

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

¡¡Dos Corazones!!.....1

La espiritualidad del Sa-
grado Corazón de Jesús,
un desafío para todos los
tiempos.....2-3

Santidad y sufrimiento 4

Toda la vida de la San-
tísima Virgen sucedió
en razón de su Hijo,
asociada a Él desde su
Inmaculada Concep-
ción hasta su Asunción
al Cielo, desde donde
intercede por nosotros
para siempre.

(Monseñor
Ramón del Hoyo)

¡¡Dos Corazones!!

Dentro ya del mes de mayo, al que todos los fieles asociamos a María Santísima porque la Iglesia Católica se lo tiene dedicado, para rendir culto y meditar sobre las *virtudes, misterios y bellezas* de la Madre de Dios, hoy queremos hablar de la estrecha unión que hay entre el Corazón Inmaculado de la Virgen María y el Sagrado Corazón de Jesús.

Estos dos Corazones que están vivos en el Cielo porque no conocieron la corrupción del sepulcro; estos dos Corazones que nos aman entrañablemente y que al unísono laten en la Gloria Celestial, son dos Corazones que no podemos separar y que debemos honrar conjuntamente, porque allá donde está el Corazón del Hijo, allá está el Corazón de la Madre, y donde está el Corazón de la Madre, está el Corazón del Hijo. Dos Corazones que unidos estuvieron en la Tierra y unidos siguen en el Cielo, y es tal esta unión, que podríamos hablar de un solo Corazón, porque ¿quién se atrevería a separar estos dos Corazones?

Fue la misma Virgen María quien comunicó en revelaciones privadas a Santa Brígida de Suecia: (...) *que Jesús y Ella se amaban tan tiernamente en la Tierra, que eran un solo Corazón, y que el sufrimiento de su Hijo se volvió su sufrimiento, porque el Corazón de su Hijo era el de Ella. Y lo mismo que Adán y Eva vendieron al mundo por una manzana -siguió diciendo la Virgen- en cierto modo, mi Hijo y Yo redimimos al mundo con un Corazón.*

Para los fieles católicos no hace falta que tenga que venir la Virgen a decirnos la estrecha unión que hay entre uno y otro Corazón, porque muy bien lo han entendido esto los Santos Padres a lo largo de la historia de la Iglesia.

“Unid la devoción del Sagrado Corazón de Jesús al Inmaculado Corazón de María y sacareis copiosos frutos para el mundo entero”, nos dice S. S. Pío XII. Este Pontífice impulsó la devoción del Corazón de María como complemento de la devoción al Corazón de Jesús.

¡¡Dos Corazones!! ¿Quién se atreverá a separarlos? La devoción al Sagrado Corazón de Jesús unida al Inmaculado Corazón de María es un camino de santidad tan grande, que ha sido recomendada por los Papas en todos los tiempos y cuyo valor solo lo comprenderemos en la otra vida.

FIRMAMENTO

LA ESPIRITUALIDAD DEL UN DESAFÍO PA



SÍNTESIS DEL CRISTIANISMO

La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús es uno de los más vivos regalos realizados por la divina providencia a la Iglesia. Los orígenes de la misma pueden situarse en la propia revelación, en el mismo momento en que Dios, en su infinita bondad, quiso salvar a la Humanidad, por medio de su Divino Hijo, quien, con su *vida, palabras y obras* operó la Redención de la Humanidad herida por el pecado original.

Los Pontífices, desde Clemente XIII hasta Benedicto XVI, habían propuesto a los fieles esta espiritualidad, que, calificada por Pío XI como “síntesis del Cristianismo”, nos invita a meditar en torno al amor divino-humano del Redentor. Esta espiritualidad tuvo su concreción en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús que difundió Santa Margarita María de Alacoque, que, bebiendo de diferentes fuentes, y con una especial iluminación divina, supo llevarla a todos los fieles, pues, es mérito suyo hacer partícipe a todos los cristianos, de una experiencia que, hasta entonces fue privilegio de algunas almas, pero que a partir de Paray le Monial tuvo un alcance universal.

CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN: DOS IMPORTANTES ELEMENTOS:

Como expresión de la doctrina cristiana, la espiritualidad del Sagrado Corazón acoge en sí dos elementos que, en realidad, son uno solo, pues separadamente sólo pueden ofrecer una visión deformada del Cristianismo. Nos referimos a la *contemplación y la acción*, que constituyen esos dos ejes en torno a los cuales, a lo largo de la historia, la espiritualidad cristiana ha querido expresar el vínculo entre el hombre y Dios. En el contexto en que surgió la devoción al Sagrado Corazón, según las inspiraciones recibidas por Santa Margarita María, la fe cristiana se debatía en torno a dos grandes errores: Por una parte, estaban aquellos que ponían todo el acento en la vía mística, olvidando la importancia de los actos externos, sobre todo la Liturgia y el amor al prójimo; en el otro extremo, se hallaban aquellos que creían que la vía correcta era la acción, la reforma institucional y pastoral, sin poner especial énfasis en la vida interior. Tanto una como otra, se alejaban del modelo de toda espiritualidad cristiana, es decir, de Cristo, pues, como acertadamente apuntaba Santo Tomás, la vida de Cristo fue al mismo tiempo *contemplativa y activa*, pudiendo decir, con una expresión de la época moderna, que Cristo fue el primer “contemplativo en la acción”.

Esta imitación de Cristo como “contemplativo en la acción”, es la vía en la que debe insertarse la espiritualidad del Sagrado Corazón, y la forma que adoptó a través del Movimiento de Paray le Monial. Una rápida hojeada a la historia de ésta, nos permite observar cómo

fue necesario, en un primer momento, un lento proceso de contemplación, de meditación en torno al misterio del costado traspasado, para pasar en un segundo momento a un apostolado activo, pero no por ello ajeno a la mística. Una mirada reflexiva en torno a la vida de los grandes apóstoles del Sagrado Corazón de la Edad Moderna, Santa Margarita María de Alacoque y el Beato Francisco Bernardo Hoyos, nos hacen ver como la actividad apostólica estuvo alimentada por una vida interior intensa, y como ésta se veía estimulada por el apostolado. En ellos se puede observar como en la auténtica mística, el amor a Dios, la unión con el Divino Esposo, es fuente de un intenso deseo de hacer partícipes a los demás de esa experiencia.



Cuán lejos pues, se hallaba esta espiritualidad, esta devoción de aquellos que vivían la mística como un encuentro “egoísta” con Dios o el apostolado como una reforma de estructuras, sin pasar por la reforma de los corazones, primer paso, según el Papa Pablo VI, para cambiar las estructuras y el mundo.

En este orden de cosas, la espiritualidad del Sagrado Corazón irrumpió en la época moderna como una “revolución”. Si tenemos en cuenta, por un lado, que la vida sacramental se había empobrecido a causa del Jansenismo, y que, desde posiciones intelectualistas, se sospechaba de toda experiencia mística, y el Cristianismo se reducía a una ética, esta aparecía a los ojos del mundo como algo extraño. Si tomamos como ejemplo la práctica de los Primeros Viernes de mes, con el estímulo que supuso para la comunión frecuente, podemos ver como de “revolucionaria” fue esta espiritualidad: desde finales de la Edad Media, la comunión veníase reduciendo a la Misa dominical, y desde la irrupción del Jansenismo, esta práctica fue aun diluyéndose más, por la visión de la comunión como un “premio” para las almas, más que

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA TODOS LOS TIEMPOS

como un medio para la santificación de los fieles. No es de extrañar que personajes como San Ignacio de Loyola, tuvieran serios problemas al predicar la mayor frecuencia de las comuniones, más allá del cumplimiento del precepto dominical. Por otra parte, la promesa de la perseverancia final suscitó no pocas oposiciones, sobre todo entre los ilustrados, porque presuponían que quienes realizasen esta práctica, se dejarían llevar por una seguridad en su salvación, que les permitiría cometer todo tipo de faltas, sin que por ello temiesen la condenación eterna.

UNA DEVOCIÓN CONTRACORRIENTE

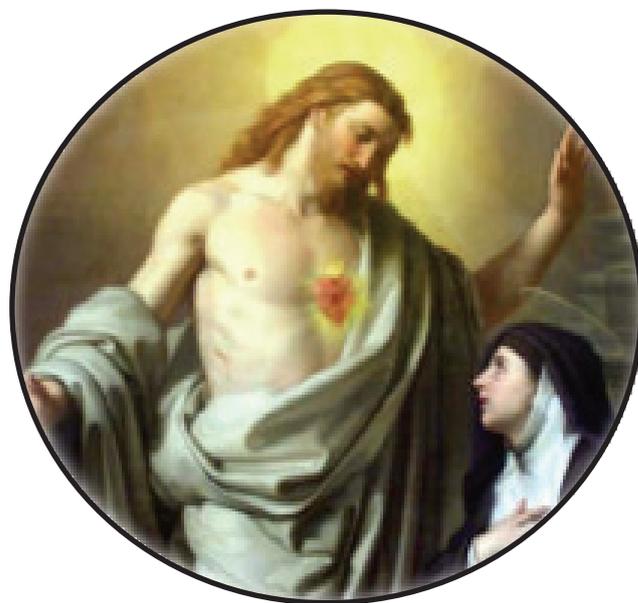
Realmente, la espiritualidad del Sagrado Corazón no tuvo muchas facilidades para abrirse paso en la Iglesia. No puede negarse el apoyo de los Papas, pues, no podemos olvidar que fue Clemente XIII el primer Pontífice en otorgar Oficio y Misa al Reino de Polonia para la celebración litúrgica del Sagrado Corazón; tampoco los Prelados de las naciones católicas dejaron de difundir y apoyar esta espiritualidad en sus diócesis, así, por ejemplo, en Francia, donde el episcopado tenía cierta libertad en materia litúrgica y fueron muchos los Obispos anteriores a 1789 que establecieron en sus diócesis la fiesta litúrgica del Sagrado Corazón, y mucho antes de las revelaciones de Paray, los Padres Eudistas ya celebraban litúrgicamente la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y el de María, gracias a la labor de San Juan Eudes, verdadero precursor en el apostolado del Corazón de Jesús y de María. A pesar de todo ello, hubo oposiciones en el seno de la propia Iglesia: muchos Obispos, influidos por el pensamiento jansenista e ilustrado, persiguieron la devoción y hubo casos, como en Austria, donde los devotos fueron encarcelados por la autoridad civil.

Estamos, pues, ante un movimiento y una espiritualidad que siempre se ha encontrado "contracorriente". Probablemente, no puede decirse de otra que haya contado con tantos obstáculos para su difusión, pero también con grandes esfuerzos y triunfos en su extensión. ¿Cuál es su secreto? Lo hemos apuntado ya, la espiritualidad del Sagrado Corazón **es la síntesis de la vida cristiana**, como acertadamente apuntaba S. S. Pío XI, porque bebe de la misma fuente, es decir, de Nuestro Señor Jesucristo. Si se busca una espiritualidad que estimule, a un tiempo, *el apostolado y la vida mística, el amor a Dios y al prójimo*, no cabe duda de que en ella puede encontrarse un medio eficiente para ello.

EL MEJOR DE LOS ANTIDOTOS PARA LA FALTA DE FE

Si hoy se habla de una crisis de la espiritualidad del Sagrado Corazón, es porque en muchas cosas, se vive un Cristianismo similar al que deseaba imponerse en el siglo XVIII: una vida cristiana marcada solamente

por la búsqueda insatisfactoria de experiencias místicas o pseudo místicas, que lleva a muchos a buscar fuera de la misma fe medios para el encuentro con Dios, cuando Él nos ha puesto los medios para ello en la Eucaristía y la Sagrada Escritura; o un vida cristiana marcada por un intelectualismo que, al igual que muchos cristianos ilustrados del siglo XVIII, sacrificaba el Misterio por una comprensión racional de la fe, ajena a un Dios que se revela en la oscuridad, pero que ha puesto rostro *al amor, la libertad, el sacrificio*, etc., conceptos que sin Cristo, Dios y Hombre verdadero, quedan como abstracciones. Es el peligro de una nueva gnosis, que o bien se encierra en una espiritualidad mística o en un intelectualismo elitista, cerrado al común de los fieles, estrechando los caminos de la salvación, y presentándonos a un Cristo desligado del Misterio Trinitario.



La espiritualidad del Sagrado Corazón de Jesús, sin negar los otros caminos que Dios ha abierto para el encuentro con Él, puede considerarse el mejor antídoto para estos tiempos *de fe helada, de increencia y de manipulación de la fe*.

VICENTE ESCANDELL ABAD
(Seminarista)

EL ESCAPULARIO DE SAN JOSÉ

Quienes estén interesados en adquirirlo,
pueden dirigirse a:

**CONGREGACIÓN RELIGIOSAS
SAN JOSÉ DE LA MONTAÑA
MADRE CONCEPCIÓN.
AVDA. SANT JOSEP DE LA MUNTANYA, 25
08024 BARCELONA.**

SANTIDAD Y SUFRIMIENTO

SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE MÍ, TOMÉ SU CRUZ Y SÍGAME (Lc 14, 27)

Todos sabemos que tarde o temprano tendremos alguna clase de sufrimientos o pruebas que aceptarlas con conformidad y viendo en ellas la voluntad de Dios, serán un medio excelente para santificarse. Cuando más nos parezcamos a Cristo que debe ser nuestro modelo a la hora de aceptar la voluntad de Dios, más disponibles estaremos para sufrir. Porque si Cristo vino a la Tierra y padeció toda clase de sufrimientos para redimirnos, entonces todo aquel que le siga y quiera asemejarse a El, tendrá también sufrimientos y deberá aceptarlos con la misma *disponibilidad y voluntad* con que Cristo los aceptó.

SIGNO DE SANTIDAD

La cruz o cruces que a lo largo de nuestra existencia tengamos, no debemos verlas como algo negativo, algo que nos sucede por mala suerte, ni mucho menos verlas como un castigo de Dios, sino todo lo contrario, la cruz es signo de santidad, y cuanto más santos queramos ser, más debemos abrazar la cruz y llevarla con amor, porque se trata de eso, de llevar la cruz con amor y no de llevarla arrastras porque no hay mas remedio que hacerlo.

Es cosa corriente observar que en la providencia de Dios, la cruz está exactamente adaptada a la necesidad y capacidad de cada alma individual. De ahí, que las personas que son espirituales no solamente parecerán cruces en el cuerpo, sino que también tendrán sus cruces en el espíritu. Pero ningún sufrimiento sea de la índole que sea: *físico o espiritual*, debe llevarnos a perder la confianza en Dios y a dejar de creer firmemente que lo que nos sucede es para que crezcamos en santidad, porque Dios siempre nos mandará sufrimientos o pruebas que nos puedan hacer el mayor bien posible en el alma. Esto hay que creerlo sin titubeos o dudas de ninguna clase.

Quienes viven entregados a Dios y cuya mayor preocupación es la salvación de las almas, tendrán sufrimientos con respecto a esto, porque sufrirán en su interior por la idea de que *hay muchos, muchísimos, que mueren impenitentes*. Asimismo, *sufrirá por la co-*

rrupción de las personas, por el abuso de menores, por los sacrilegios contra la Eucaristía, por los no bautizados, en fin, sufrirá por todo aquello que aparta a las almas de Dios y, su mayor deseo será *interceder y ofrecer* sus sufrimientos por estas causas, aunque le será negada la satisfacción de saber si lo que *ofrece o sufre* le sirve a aquellos a quienes más desea ayudar.



ASEMEJARNOS A CRISTO

Todo sufrimiento debe servirnos para unirnos más a Dios, nunca para alejarnos de El, porque el sufrimiento *aceptado y vivido* en unión con Dios, es una escuela inigualable de santidad. No debemos preguntarnos porqué nos ha tocado padecer determinados sufrimientos, lo que debemos es confiar plenamente en Dios, *aceptar y ofrecer*, porque un sufrimiento no aceptado o no ofrecido por el bien de la almas o de la Santa Madre Iglesia ¿qué valor tiene?

La persona espiritual no tiene que racionalizar su dolor buscando argumentos con los que convencerse a sí misma de sus efectos salutíferos. El cristiano debe aceptar la prueba y configurarse con Cristo en ella, o de lo contrario, fracasará como cristiano si solo sabe de la Pasión de Cristo en teoría y no ha sentido en sí mismo parte de esta Pasión, porque Cristo no ha sufrido únicamente como una persona de tantas, sino que vino a *padecer y sufrir* para ser nuestro modelo y no quedarse en un simple personaje histórico al que ajusticiaron.

Cristo, modelo de santidad, nos enseña el camino del Cielo que es hacer en todo momento la voluntad del Padre, y si esa voluntad es padecer sea en el alma o en el cuerpo, esa debe ser también nuestra voluntad. Por tanto, en la **santidad el sufrimiento** es algo necesario, porque éste es uno de los mejores medios para aumentar nuestra semejanza con Cristo.

P.D.C.M

	<p style="text-align: center;">PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS EN EL CERRO DE LOS ANGELES GETAFE- MADRID</p> <p style="text-align: center;">SANTA MISA DE RITO TRIDENTINO Acto de Consagración de Ministri Dei al S^o Corazón Renovación de la Consagración de España (Hay concesión de Indulgencia Plenaria) Consagración personal</p> <p style="text-align: center;">MIÉRCOLES 30 DE MAYO 12:00 Mediodía</p>	
--	---	--